

**Período de sesiones de 2014**

Tema 10 e) del programa provisional*

Países de África que salen de situaciones de conflicto**Prestación de un apoyo integrado, coherente y coordinado a Sudán del Sur por el sistema de las Naciones Unidas****Informe del Secretario General*****Resumen*

El presente informe es el tercero que se presenta al Consejo Económico y Social sobre la prestación de un apoyo integrado, coherente y coordinado al Gobierno de Sudán del Sur tras la independencia del país en julio de 2011, y en él se examinan los principales acontecimientos en Sudán del Sur desde julio de 2013, con particular énfasis en la crisis política que derivó en el estallido de violencia en diciembre. En el informe se describen los efectos del conflicto en las perspectivas de desarrollo y algunas de las principales medidas adoptadas por la comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas, para ayudar al país a poner fin al conflicto de modo que pueda retomarse la senda del desarrollo. En el informe se exhorta a las partes en conflicto a que pongan fin a la violencia y creen el espacio necesario para reanudar las actividades de desarrollo. También se exhorta a la comunidad internacional a proporcionar un nivel de financiación adecuado que dé al sistema de las Naciones Unidas flexibilidad suficiente para responder a los nuevos desafíos que vayan surgiendo y asegure un equilibrio adecuado entre las necesidades humanitarias y de desarrollo.

* E/2014/1/Rev.1, anexo II.

** El presente informe se presentó con retraso para reflejar los últimos acontecimientos en Sudán del Sur.



I. Introducción

1. Desde que accedió a la independencia, el 9 de julio de 2011, Sudán del Sur ha figurado en el programa del Consejo Económico y Social. En su resolución 2011/43, el Consejo reconoció los enormes desafíos que afrontaba el país en los ámbitos humanitario, de consolidación de la paz y desarrollo y reafirmó la necesidad de reforzar las sinergias entre los programas de desarrollo económico y social de Sudán del Sur y su programa de paz y seguridad. El Consejo solicitó al Secretario General y a todos los órganos y organismos competentes del sistema de las Naciones Unidas, así como a las instituciones financieras y los organismos de desarrollo internacionales, que, toda vez que fuera posible, siguieran prestando efectivamente a Sudán del Sur asistencia humanitaria y de consolidación de la paz y asistencia previsible para el desarrollo, de conformidad con las prioridades nacionales, a fin de sentar unas bases sólidas para el desarrollo a largo plazo.

2. Hasta la fecha, el Consejo ha recibido dos informes del Secretario General sobre Sudán del Sur. El primero (E/2012/76) se centró en los logros del sistema de las Naciones Unidas y en los retos que este enfrentaba para prestar apoyo al Gobierno de Sudán del Sur. En el informe se destacaron las herramientas y mecanismos innovadores utilizados para lograr la transición del socorro de emergencia al desarrollo y para crear capacidad local, en consonancia con las prioridades nacionales. El segundo informe (E/2013/73) puso de relieve los esfuerzos de la comunidad internacional para adaptar su apoyo a los nuevos desafíos y prioridades del país en los ámbitos político, humanitario y socioeconómico. En él se describían los progresos y retrocesos en la aplicación de los marcos de desarrollo y consolidación de la paz por el sistema de las Naciones Unidas.

3. En el presente informe se describen los principales acontecimientos desde el informe anterior presentado al Consejo. Una crisis política que condujo a un conflicto violento ha hecho retroceder muchos de los avances de los dos últimos años. En el informe se describen los efectos del conflicto en las perspectivas de desarrollo y algunas de las principales medidas adoptadas por la comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas, para ayudar al país a poner fin al conflicto de modo que pueda retomarse la senda del desarrollo.

II. Contexto

4. Sudán del Sur, el Estado Miembro más reciente de las Naciones Unidas, se enfrenta a una crisis existencial. Los logros alcanzados por el Gobierno de Sudán del Sur durante el período del Acuerdo General de Paz fueron notables, mucho más si se tienen en cuenta los escasos resultados obtenidos durante décadas de marginación y guerra. Se establecieron instituciones fundamentales en los ámbitos ejecutivo, legislativo y judicial a nivel central y estatal. Más de 2 millones de personas regresaron al sur, entre ellas 330.000 refugiados de Sudán del Sur procedentes de países vecinos.

5. Desde la publicación del informe anterior al Consejo, en julio de 2013, una serie de iniciativas adoptadas por el Gobierno habían creado una sensación de optimismo moderado. El 4 de octubre de 2013, el Consejo de Ministros respaldó la elaboración de un Nuevo Pacto para Sudán del Sur: un marco de tres años para la rendición de cuentas mutua y el diálogo entre el Gobierno y los asociados

internacionales sobre la base de los principios del “New Deal” para el Compromiso en Estados Frágiles. El Pacto, que debía firmarse el 3 de diciembre de 2013, habría institucionalizado compromisos concretos para la consolidación de la paz y la construcción del Estado y habría proporcionado un marco para armonizar el apoyo de los donantes y, al mismo tiempo, abrir la posibilidad de prestar ayuda presupuestaria directa al Gobierno. El 13 de octubre de 2013, la Asamblea Legislativa Nacional aprobó un presupuesto nacional para 2013-2014 de 18.700 millones de libras sursudanesas, lo que representó un aumento respecto de los 17.300 millones de libras sursudanesas asignadas en el presupuesto para 2012-2013. Según el Fondo Monetario Internacional, las perspectivas económicas estaban mejorando, ya que la producción de petróleo iba en aumento y la inflación estaba disminuyendo; se proyectaba un aumento del crecimiento, que llegaría al 32,1% en 2013 y al 49,2% en 2014¹, lo que permitiría al país superar el nivel de crecimiento registrado antes de que se detuviera la producción de petróleo en 2012.

6. Ese optimismo moderado duró poco tiempo. Una crisis de gobernanza en el seno del partido gobernante, el Movimiento de Liberación del Pueblo del Sudán (SPLM), dio lugar a actos de violencia armada el 15 de diciembre de 2013. La pugna por el liderazgo del SPLM deterioró rápidamente la situación y derivó en un conflicto armado que causó un número considerable de muertes y desplazamientos en gran escala; se estima que hay 1,3 millones de desplazados internos en más de 100 emplazamientos y que 100.000 de ellos han buscado protección en las bases de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS). Además, casi 450.000 personas han huido a los países vecinos, entre ellos Etiopía, Kenya, el Sudán y Uganda.

7. Tres años después de la independencia, los esfuerzos del país para avanzar hacia el desarrollo sostenible han sido sustituidos por una crisis a gran escala, en la que 3,8 millones de personas deberán recibir asistencia humanitaria. Desde el 15 de diciembre de 2013, el pueblo de Sudán del Sur ha tenido que hacer frente a una emergencia compleja que se caracteriza por continuas violaciones y abusos de los derechos humanos, como ejecuciones extrajudiciales, actos de violencia contra grupos étnicos, violencia sexual y por razón de género, violaciones, reclutamiento y utilización de niños en grupos armados y ataques contra escuelas y hospitales, pacientes y personal de hospitales, entre otras violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario (S/PRST/2014/16). Los ataques contra civiles y los cambios en el frente del conflicto han dado lugar a movimientos frecuentes e imprevisibles de la población. La dinámica cambiante del conflicto también plantea dificultades importantes para una respuesta humanitaria sostenida. Por ejemplo, las ciudades de Bentiu y Malakal han cambiado de manos en 12 ocasiones desde el inicio de la crisis, lo que ha generado altos niveles de inseguridad y pérdidas de vidas, daños a la propiedad, incluidas instalaciones humanitarias, y movimientos de personas a gran escala. Los trabajadores humanitarios se han visto directamente afectados por los disturbios políticos y la violencia armada. En agosto, seis trabajadores de organizaciones no gubernamentales de la comunidad nuer fueron atacados y asesinados por su origen étnico en el estado del Alto Nilo, lo que puso en peligro la operación humanitaria para prestar apoyo a los 130.000 refugiados del Sudán que se encontraban en la

¹ Fondo Monetario Internacional, *Perspectivas de la economía mundial: esperanzas, realidades, riesgos* (Washington D.C., 2013), apéndice estadístico. Disponible en www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2013/01/pdf/text.s.pdf.

zona. Al mismo tiempo, algunos elementos armados siguen circulando por los campamentos de desplazados internos, lo que pone en peligro su naturaleza civil. Las actividades de ayuda se han visto obstaculizadas aún más por la insuficiencia y la demora en la financiación, así como por la logística, los recursos humanos, la seguridad y las limitaciones en el acceso. La magnitud de las necesidades actuales en Sudán del Sur es enorme y probablemente se mantenga así hasta bien entrado 2015, lo que requerirá un esfuerzo mundial para satisfacerlas que vaya más allá de los niveles actuales.

8. Los esfuerzos de mediación de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) condujeron a la firma de un Acuerdo de Cesación de las Hostilidades el 23 de enero de 2014. Sin embargo, ambas partes violaron el Acuerdo repetidamente. El 9 de mayo de 2014, el Gobierno de Sudán del Sur y el Movimiento/Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán (SPLM/A en la Oposición) firmaron un acuerdo para resolver la crisis, que tenía por objeto formar un Gobierno de Unidad Nacional el 10 de agosto de 2014, pero el plazo para la formación del Gobierno de transición transcurrió sin que se cumpliera el objetivo. El 25 de agosto, la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la IGAD celebró una cumbre extraordinaria en Addis Abeba, que dio lugar a la firma de la Renovación del Acuerdo de Cesación de las Hostilidades y las Modalidades para su Ejecución y del Protocolo relativo a los Principios Convenidos sobre los Arreglos de Transición para la Solución de la Crisis en Sudán del Sur. Sin embargo, el SPLM/A en la Oposición ha negado haber suscrito la matriz de ejecución y declaró que la firma de la Renovación suponía solamente la renovación del Acuerdo de Cesación de las Hostilidades y no de la matriz de ejecución, a varias de cuyas disposiciones se oponía. Las negociaciones se reanudaron el 15 de septiembre, pero todavía resta superar las diferencias relativas a los acuerdos del 25 de agosto.

III. Efectos del conflicto en el desarrollo

9. El estallido del conflicto ha creado una catástrofe económica, social y humanitaria que se suma a la crisis política y de seguridad. Los saqueos generalizados, la persistencia de la corrupción, la destrucción de los mercados y de la infraestructura física y social, y la fuga de capitales han revertido muchos de los avances realizados desde la firma del Acuerdo General de Paz con el Sudán en 2005.

10. En el informe de 2012 del Secretario General al Consejo (E/2012/76) se señaló que, en el momento de la independencia, Sudán del Sur era uno de los países menos adelantados del mundo debido al legado de 50 años de guerra civil: 1 de cada 7 mujeres morían en el parto, 8 de cada 10 mujeres eran analfabetas, 1 de cada 9 niños morían antes de cumplir 5 años, 1 de cada 3 personas nunca habían asistido a la escuela, la mitad de la población no tenía acceso a fuentes mejoradas de agua potable y más de la mitad de los funcionarios públicos no había cursado la enseñanza primaria. También se señaló que la pobreza endémica y el subdesarrollo crónico afectaban en gran medida la capacidad del nuevo Estado de prestar servicios básicos y responder a las necesidades humanitarias, lo que volvía a las comunidades vulnerables a los efectos de la pobreza, la inseguridad, los desplazamientos, la inseguridad alimentaria y nutricional, los brotes de enfermedades y las inundaciones estacionales. Además, no existían perspectivas de crecimiento diversificado en un futuro próximo debido a la falta de infraestructura, educación y capacidad del Estado. De acuerdo con la información de la Oficina de Coordinación de Asuntos

Humanitarios de la Secretaría, aproximadamente el 2% de la red vial está pavimentada y durante la temporada de lluvias (de junio a octubre) no puede accederse al 60% de los caminos. Además, solo el 1% de la población aproximadamente tiene acceso a la electricidad.

11. El conflicto ha debilitado aún más las perspectivas de crecimiento futuro en un país cuyo nivel de desarrollo ya era bajo. Las repercusiones más inmediatas han sido en la producción de petróleo. El petróleo financia casi el 80% del presupuesto general del Gobierno, representa el 98% de los ingresos del sector público y contribuye al 60% del producto interno bruto y a la casi totalidad de los ingresos en divisas, por lo que la economía de Sudán del Sur es muy vulnerable a los cambios de los precios del petróleo y a sus niveles de producción. Una economía escasamente diversificada está más expuesta a las sacudidas económicas y la volatilidad de los mercados mundiales de productos básicos. La gran dependencia respecto de los ingresos procedentes del petróleo significa que Sudán del Sur está a merced de los ciclos de auge y recesión económicos, lo que dificulta la disciplina fiscal y complica la planificación a largo plazo. Se ha aprobado una ley de gestión de los ingresos provenientes del petróleo, aunque siguen existiendo problemas para su aplicación.

12. El conflicto ha dado lugar a la interrupción de las operaciones de algunos yacimientos petrolíferos y la suspensión parcial del funcionamiento de otros, lo que perjudica la producción de petróleo, que actualmente se estima en menos de la mitad de los 350.000 barriles diarios que se producían en el momento de la independencia. El consiguiente déficit, la gran dependencia respecto de las ventas a plazo de volúmenes futuros de petróleo y la cuantiosa reorientación de los ingresos disponibles para financiar las prioridades de seguridad probablemente generen incrementos significativos del déficit fiscal y paralicen los servicios del Gobierno recién instalado. Ello ha influido en el pago de sueldos y las transferencias estatales para servicios sociales básicos. La inseguridad ha roto las cadenas de suministro existentes, interrumpiendo las corrientes de productos básicos basadas en el mercado a varias partes del país. La incertidumbre que esto ha creado ha desalentado la inversión, tanto extranjera como nacional. Los proyectos de infraestructura previstos, como la construcción de refinerías, presas y carreteras, se han suspendido. Proyectos fundamentales para el desarrollo rural y una diversificación económica más allá del sector petrolero están a la espera de la estabilidad política, la mejora de la gobernanza y una seguridad adecuada. El tipo de cambio se ha mantenido bastante estable. Sin embargo, con respecto a los precios de los productos básicos, el conflicto ha creado dos mundos: uno en los estados no afectados por el conflicto, en que los precios son relativamente estables, y otro en los estados afectados, en que se registran incrementos significativos de los precios. Por ejemplo, el precio del sorgo en Bentiu es tres veces mayor que en Yuba. Los mercados apenas funcionan en los estados afectados por el conflicto.

13. El país se enfrenta a problemas considerables en el corto plazo. La preocupación más inmediata es la crisis y sus repercusiones y consecuencias para la vida y los medios de subsistencia. Los grandes desplazamientos de población, el saqueo de los almacenes (del sector privado y de ayuda humanitaria por igual), las interrupciones en la producción de alimentos, la destrucción de los mercados, el desvío del ganado de las rutas tradicionales de migración, las enfermedades y el hambre se han combinado para generar una amenaza de hambruna. Entre diciembre de 2013 y agosto de 2014, unos 3,5 millones de personas se encontraban en las fases

aguda o de emergencia de inseguridad alimentaria, de un total de 7 millones (de una población de 11,5 millones de personas) en situación de riesgo de inseguridad alimentaria. La malnutrición asociada a la inseguridad alimentaria generalizada es un motivo importante de preocupación y tendrá un impacto significativo a corto y más largo plazo en las comunidades, en particular en los niños y las mujeres lactantes. Los exámenes de la situación nutricional han revelado una prevalencia estimada de malnutrición aguda global que va del 30% al 50% en las zonas afectadas por el conflicto, mientras que las tasas de malnutrición son alarmantes en los estados vecinos a los estados afectados por el conflicto. La malnutrición entre los niños se ha duplicado desde el comienzo del año; unos 50.000 niños podrían morir de malnutrición en 2014. Los organismos de las Naciones Unidas están realizando esfuerzos conjuntos en las zonas afectadas por el conflicto y en otras zonas especialmente afectadas para tratar mejor la malnutrición aguda moderada y aguda grave, así como para impedir que los niños sufran de malnutrición mediante programas generales de alimentación suplementaria. El conflicto actual también ha afectado de manera desproporcionada a las mujeres y las niñas, que sufren las consecuencias nefastas de la violencia, el abuso, la privación y la pérdida de medios de subsistencia. Los organismos de las Naciones Unidas han puesto en marcha diversas intervenciones, incluida la prestación de asistencia directa para la subsistencia y de protección ampliada para las mujeres y las niñas desplazadas como modo de resolver las diferencias por motivos de género en la crisis humanitaria imperante.

14. El conflicto en curso también ha puesto de relieve problemas en los ámbitos de la salud y el saneamiento. La alta carga de morbilidad que ya existía ha aumentado considerablemente y se ha visto exacerbada por la estación de lluvias, que ha incrementado el riesgo de propagación de enfermedades transmisibles por el agua y de otras enfermedades transmisibles. Un brote de cólera provocó más de 6.000 casos y 139 muertes. Si bien las Naciones Unidas y sus asociados han hecho esfuerzos concertados con el Ministerio de Salud para limitar la propagación del cólera, la persistencia de graves riesgos sanitarios debido a la falta de higiene y las condiciones sanitarias sigue poniendo a prueba el deficiente sistema de atención de la salud en el país. Esas dificultades se han visto agravadas por los ataques, los saqueos y, en algunos casos, los daños graves que han sufrido los hospitales como resultado del conflicto, sobre todo en Bor, Bentiu, Malakal y Nassir. En este contexto, es alentador observar que Sudán del Sur se ha mantenido libre de la poliomielitis durante más de cinco años. También continúan algunas actividades de desarrollo. Por ejemplo, según la información facilitada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en julio de 2014 se establecieron el primer banco de sangre y laboratorios de salud pública nacionales y regionales en Sudán del Sur. El propósito de las instalaciones, establecidas a través del Fondo Mundial, es mejorar el diagnóstico y la vigilancia en el país de enfermedades como el VIH/SIDA, la tuberculosis, la malaria, las enfermedades tropicales y las enfermedades epidémicas como el cólera.

15. En la actualidad, aproximadamente el 57% de los niños y adolescentes en Sudán del Sur no asisten a la escuela. Los niveles de deserción escolar y de ingreso tardío a la escuela son elevados: el 75% de los niños de 6 años no van a la escuela y el 92% de los alumnos de octavo grado superan la edad reglamentaria. El porcentaje es mucho mayor en los estados afectados por el conflicto, donde los niños se ven impedidos de asistir a la escuela debido a la inseguridad, los desplazamientos o la

ocupación de las escuelas por las fuerzas armadas. Se calcula que solo entre un 5% y un 10% de las aproximadamente 1.130 escuelas primarias de los estados de Jonglei, Unidad y Alto Nilo están en funcionamiento. En las zonas de difícil acceso de los estados afectados por el conflicto, las autoridades nacionales no han podido (o, en el caso del territorio que no está bajo el control del Gobierno, no han querido) pagar los sueldos de los maestros y apoyar el restablecimiento de los servicios. Muchos maestros han abandonado las zonas afectadas por el conflicto o se desempeñan como trabajadores ocasionales y no como maestros. Los organismos y asociados de las Naciones Unidas han prestado apoyo para que 54.607 niños afectados por el conflicto reanuden su educación, mediante el suministro de espacios temporales de aprendizaje y materiales educativos y la formación de docentes.

16. La crisis en Sudán del Sur también ha expuesto a niños ya de por sí vulnerables a mayores riesgos de sufrir daños, incluidos secuestros, lesiones físicas, violencia sexual, trastornos psicológicos y matrimonio infantil. El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y sus asociados han identificado a aproximadamente 6.088 niños no acompañados y separados de sus familias desde que se inició el conflicto en diciembre de 2013, que han recibido asistencia por conducto de los servicios de localización y reunificación de las familias. El UNICEF, otros organismos de las Naciones Unidas y los asociados en la ejecución continúan sus actividades contra el reclutamiento continuado y la utilización de niños por fuerzas y grupos armados. El UNICEF y sus asociados han llegado a 65.587 niños y adolescentes mediante servicios esenciales de protección de la infancia, en particular de apoyo psicosocial, gestión de casos y remisión de casos. La grave escasez de maestros calificados en Sudán del Sur ha dado lugar a un porcentaje de estudiantes por maestro sin precedentes, lo que pone en peligro la calidad de aspectos educativos fundamentales, como la alfabetización básica. Además, el acceso a educación esencial para la subsistencia, como la formación técnica y profesional, y las opciones en materia de educación no formal, por ejemplo sobre técnicas agrícolas y pastoriles, son extremadamente limitados. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura colabora en la lucha contra esos problemas mediante actividades de alfabetización de niños, jóvenes y adultos y de preparación para la vida en todos los estados. Se están realizando esfuerzos adicionales para mejorar la formación de los maestros y aumentar el acceso a la formación profesional y pastoril. La falta de atención a esas esferas críticas seguirá obstaculizando los esfuerzos en la lucha contra las tasas de analfabetismo extraordinariamente altas del país. Sin alfabetización, el acceso a información básica y vital sobre derechos como la atención de la salud, así como a medios de subsistencia y oportunidades de empleo, es limitado.

IV. Apoyo de las Naciones Unidas a Sudán del Sur

17. A principios de 2013, el Gobierno de Sudán del Sur y el equipo de las Naciones Unidas en el país convinieron en prorrogar el Marco de Asistencia de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2012-2013) hasta el 30 de junio de 2016. El equipo en el país decidió revisar y actualizar el marco de resultados. Se esperaba que en diciembre de 2013 el Gobierno y el equipo en el país suscribieran y pusieran en práctica el Marco de Asistencia para el Desarrollo ampliado y revisado, pero la crisis estalló antes de que eso se lograra. Por lo tanto, el equipo en el país ha

decidido revisar el Marco una vez más, a fin de determinar sus contribuciones a la consecución de los objetivos del Plan de Desarrollo de Sudán del Sur en un entorno operativo radicalmente diferente. Varios programas de desarrollo se han suspendido o reformulado porque los donantes también han revisado sus políticas de financiación, los principios de colaboración y el apoyo a los programas de desarrollo como consecuencia del conflicto.

18. Desde el inicio de la crisis, la UNMISS también ha dejado en suspenso sus actividades de construcción del Estado y de consolidación de la paz. Como la crisis persistía, en mayo de 2014 el Consejo de Seguridad, en su resolución 2155 (2014), revisó el mandato de la UNMISS para focalizarlo en cuatro esferas prioritarias, a saber: protección de los civiles; vigilancia e investigación de las violaciones de los derechos humanos; creación de las condiciones para prestar asistencia humanitaria; y apoyo a la aplicación del Acuerdo de Cesación de las Hostilidades. Como resultado de ello, la UNMISS ya no realiza tareas que no se hayan encomendado en la resolución 2155 (2014), incluidas las actividades de construcción del Estado y consolidación de la paz.

19. Con respecto a la asistencia humanitaria y la protección, el sistema de las Naciones Unidas ha sido proactivo en la colaboración con la comunidad internacional para atender a las necesidades de la población de Sudán del Sur. A petición del Coordinador de Asuntos Humanitarios, en nombre del equipo humanitario en el país, y tras celebrar consultas con los responsables del Comité Permanente entre Organismos, el 11 de febrero de 2014 el Coordinador del Socorro de Emergencia declaró una respuesta de emergencia de nivel 3 del Comité Permanente en todo el sistema durante tres meses ante la intensificación del conflicto en Sudán del Sur, que fue prorrogada posteriormente por un período adicional de seis meses, hasta noviembre de 2014. El 12 de abril de 2014 se hizo un llamamiento a la acción, bajo la dirección de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y en colaboración con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y la Unión Europea, para obtener más apoyo para el pueblo de Sudán del Sur, gravemente afectado por el conflicto, los desplazamientos y la inseguridad alimentaria.

20. De acuerdo con la información proporcionada por el equipo humanitario en el país, para seguir aumentando la financiación y atender las enormes necesidades se adoptó un plan de respuesta de las Naciones Unidas a la crisis a principios de febrero de 2014 y se hizo un llamamiento para recaudar 1.270 millones de dólares, en sustitución del anterior llamamiento unificado para el país elaborado a fines de 2013. A mitad de año, en junio de 2014, la comunidad humanitaria actualizó su plan de respuesta a la crisis y solicitó 1.800 millones de dólares en ayuda. El fondo humanitario común se ha utilizado de manera flexible para financiar las actividades de respuesta en consonancia con la evolución de las necesidades y las prioridades, y el Fondo Central para la Acción en Casos de Emergencia ha desempeñado un papel importante en la financiación de carencias críticas en la respuesta. Juntos, estos dos fondos mancomunados han asignado hasta la fecha 93 millones de dólares a actividades de importancia vital en Sudán del Sur, y se prevé que se asignen más fondos antes de que finalice 2014. Los días 19 y 20 de mayo de 2014 se celebró en Oslo una conferencia humanitaria de alto nivel, organizada conjuntamente por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y el Gobierno de Noruega, con el fin de apoyar y ayudar a financiar el plan de respuesta a la crisis. En la conferencia, a la que asistieron más de 300 representantes de Sudán del Sur, gobiernos donantes,

organizaciones regionales, organizaciones no gubernamentales internacionales y nacionales y las Naciones Unidas, se hicieron promesas de contribuciones de nuevos fondos por valor de 610 millones de dólares. A fin de seguir aumentando la financiación para atender las enormes necesidades, la comunidad humanitaria en Sudán del Sur publicó un plan de respuesta a la crisis revisado, con el que se pretendía obtener 1.800 millones de dólares para prestar asistencia a 3,8 millones de personas afectadas por la crisis antes de fines de 2014. Al 2 de septiembre, el plan de respuesta a la crisis contaba con el 53% de los fondos, lo que dejaba un déficit de alrededor de 842 millones de dólares para satisfacer las necesidades de la población hasta el final del año.

V. Perspectivas y recomendaciones

21. Sudán del Sur representa, sin duda, el principal desafío de construcción de un Estado que enfrenta actualmente el sistema de las Naciones Unidas. Se preveía que la riqueza del país beneficiaría a la población de manera equitativa y revertiría el legado de la guerra, el subdesarrollo y la marginación, pero esas aspiraciones se han reducido considerablemente. Los sistemas de prestación de servicios en todos los sectores siguen siendo frágiles y a menudo disfuncionales. La corrupción afecta a muchos niveles del Gobierno. En los casos en que existen mecanismos de rendición de cuentas, estos no han evitado el uso indebido y la mala gestión de los recursos públicos, en particular de los ingresos procedentes del petróleo. Si bien no hay dudas sobre la duración y las dificultades de la transición que enfrenta Sudán del Sur, existen preocupaciones pertinentes en cuanto al logro de la estabilidad macroeconómica, el crecimiento inclusivo y el empleo. Aunque la producción de petróleo sigue siendo la piedra angular de la economía del país, es necesario incorporar consideraciones ambientales en la planificación del desarrollo sostenible. Las perspectivas de desarrollo renovado en Sudán del Sur parecen escasas, en especial porque actualmente hay pocos indicios concretos de que se ponga fin al conflicto.

22. **Si bien se ha suscrito un Acuerdo de Cesación de las Hostilidades y se ha asumido el compromiso de colaborar para la formación de un Gobierno de transición, hasta la fecha ambas partes siguen buscando una solución militar. Aún no ha surgido ninguna prueba concreta de que exista la voluntad política de cumplir los compromisos contraídos en el marco de la mediación dirigida por la IGAD. Un análisis reciente del presupuesto realizado por el PNUD indica que la parte principal de la asignación se ha utilizado para pagar los sueldos del ejército y los excombatientes, y que existen algunas provisiones para gastos de funcionamiento y nuevos gastos de capital. Lo mismo ocurre con el sector del estado de derecho, donde se utilizan 1.573 millones de libras sursudanesas para pagar los sueldos a los agentes de policía, personal carcelario y bomberos. En cambio, las asignaciones correspondientes al sector social y los desembolsos para reconstruir la infraestructura en el país se han mantenido en menos del 20% del presupuesto actual y han mostrado una disminución con respecto a 2012/13, primer ejercicio económico después de la independencia. En promedio, el total de recursos presupuestados para su asignación a los principales sectores de desarrollo (educación, salud e infraestructura) aumentó mínimamente, de un 3,1% en 2013/14 al 4,3% en 2014/15. En comparación con las asignaciones al sector de la seguridad, es evidente que el Gobierno continúa restringiendo de**

manera desproporcionada la asignación de recursos para el desarrollo, lo que a su vez limita su capacidad para prestar servicios sociales básicos a los ciudadanos. Esta tendencia debe revertirse en forma urgente, dado que Sudán del Sur tiene algunos de los peores indicadores de desarrollo humano del mundo². Es necesario que la comunidad internacional adopte medidas urgentes para impulsar tanto una solución del conflicto como un reequilibrio de las prioridades presupuestarias.

23. Entretanto, la economía sigue estancada. La inversión extranjera ha disminuido considerablemente, muchos trabajadores extranjeros han salido del país y la estabilidad aún no ha regresado. La guerra ha destruido muchas nuevas empresas y tanto la producción como la exploración petroleras se han reducido considerablemente. Si bien algunos inversores que han prometido aportar recursos sustanciales podrían volver a medida que mejore la situación política, es probable que los futuros inversores, incluidos los regionales, actúen con prudencia durante muchos años. Todavía no se han calculado los efectos de la situación política en la economía de los asociados comerciales regionales del país, pero no cabe duda de que el comercio y las actividades de inversión con los países vecinos se han visto considerablemente afectados.

24. Sin un compromiso demostrado para solucionar la crisis política, las perspectivas de un desarrollo sostenible siguen siendo bajas. El pueblo de Sudán del Sur sigue necesitando el firme apoyo de la comunidad internacional. En este contexto, hay una necesidad urgente de contar con recursos previsibles para atender a las necesidades humanitarias del país. Por lo tanto, el plan de respuesta a la crisis debería financiarse en su totalidad sin demora. También debería haber un nivel de financiación suficiente que proporcione al sistema de las Naciones Unidas flexibilidad suficiente para responder a los nuevos desafíos a medida que vayan surgiendo.

25. Además de atender las necesidades humanitarias urgentes, también deben hacerse más esfuerzos para promover la reconciliación y la recuperación temprana. Esto puede lograrse mediante el aprovechamiento de las actividades de recuperación para centrarse en la creación de empleo de emergencia, invertir en las actividades para el desarrollo de los jóvenes, poner en marcha programas para mejorar la seguridad comunitaria y controlar las armas en manos de los civiles, ayudar a las pequeñas empresas a recuperarse y restablecer los medios de subsistencia, por ejemplo a través del suministro de semillas y equipo agrícola, créditos y formación profesional. Esas medidas podrían ser un primer paso fundamental hacia la reactivación de la economía. Una vez que se restablezcan la paz y la seguridad, los ciudadanos cansados de la guerra de Sudán del Sur podrán aprovechar las oportunidades que brinde el dividendo de la paz.

26. Dados los retos singulares en materia de paz, seguridad, consolidación de la paz y desarrollo que enfrenta Sudán del Sur, el apoyo integrado que prestan las Naciones Unidas en los planos técnico y operacional debe complementarse, en el ámbito intergubernamental, con la orientación y el apoyo integrado y

² Olympio Attipoe, Biplove Choudhary y Nicholas Jonga, "An analysis of government budgets in South Sudan from a human development perspective", documento de debate 08/2014 (PNUD, 2014), disponible en www.ss.undp.org/content/south_sudan/en/home/library/discussion-papers/an-analysis-of-government-budgets-in-south-sudan-from-a-human-de/.

sólido en materia de políticas por parte de todos los órganos y organismos pertinentes de las Naciones Unidas, en el marco de sus respectivos mandatos y competencias. El reto inmediato es instar a las partes en el conflicto a que transformen sus medidas provisionales para un acuerdo de paz en una realidad concreta sobre el terreno. Esto es necesario para fomentar la confianza del pueblo de Sudán del Sur en las perspectivas de una paz sostenible. A medida que el proceso se consolide, el sistema de las Naciones Unidas deberá ayudar al pueblo de Sudán del Sur a solucionar rápidamente las tensiones en su seno a fin de reducir el riesgo de que resurja el conflicto. Solo entonces podrá el país iniciar un auténtico regreso a la senda del desarrollo sostenible, que fue la aspiración de su pueblo tras la celebración del Acuerdo General de Paz con el Sudán en 2005 y la independencia del país en 2011.
